



INTERNATIONAL CATHOLIC STEWARDSHIP COUNCIL

Corresponsabilidad Católica

agosto 2024 • e-Boletín

ORACIÓN DE CORRESPONSABILIDAD

Señor, Dios nuestro,

Al prepararnos para las transiciones de Agosto; con las rutinas que se regularizan, los signos de inicio de clases comienzan a emerger, y los estándares de tráfico se hacen más difíciles, ayúdanos a apreciar los ritmos sagrados en nuestras vidas.

Danos la sabiduría para hacer que nuestros corazones se aquieten tanto como el viento de agosto, para que podamos escuchar las gentiles palabras que tú nos dices.

Ayúdanos a entender que sólo tú eres la fuente de los excelentes dones, de la abundante formación de nuestro universo, y del misterio de cada vida humana.

Y ayúdanos a ver que somos llamados para ser buenos corresponsables de todos los dones que tú nos has confiado; cuidándolos, fiel y responsablemente, para que te puedan ser devueltos al final con incremento.

En este mes de agosto mientras permanece el indicador de la quietud del verano, habla a nuestros corazones, guíanos en los caminos de tu Hijo, y a través de tu Espíritu danos la fortaleza para proclamar tu justicia y tu paz en nuestras palabras y obras de cada día.

Nosotros te lo pedimos a través de Cristo Nuestro Señor.

Amén



Corresponsabilidad y evangelización de los jóvenes adultos: un tema central de la conferencia

Pocas cuestiones resuenan más entre los católicos de hoy que la evangelización de la Iglesia joven. ¿Cómo está preparada su parroquia para llegar a los jóvenes adultos y responder a sus necesidades pastorales? Esta pregunta vital se explorará en la Conferencia Internacional de Corresponsabilidad Católica de 2024 en Nueva Orleans, Luisiana, del 15 al 18 de septiembre. El Papa Francisco, en *Evangelii Gaudium* (“La alegría del Evangelio”), captó la importancia de los jóvenes para compartir la Buena Nueva: “¡Qué hermoso es ver que los jóvenes son ‘predicadores callejeros’, que llevan con alegría a Jesús a cada calle, a cada plaza y a cada rincón de la tierra! ... Los jóvenes nos llaman a una esperanza renovada y expansiva”.



Sin embargo, como corresponsables cristianos, nos preocupa cómo involucrar a los adultos jóvenes, quienes a menudo ven a la Iglesia con cinismo y decepción. ¿Cómo podemos hacer surgir de ellos el entusiasmo y la devoción de los que habla el Papa Francisco? ¿Cómo los involucramos y los apoyamos pastoralmente para que nuestros bancos, y nuestras esquinas, estén llenos de adultos jóvenes comprometidos con Jesús?

En la conferencia ICSC de este año, varios oradores inspiradores abordarán temas relacionados con la evangelización de los adultos jóvenes en su parroquia hoy.

La historia nos muestra que los adultos jóvenes se inspiran en los líderes católicos que dan un paso adelante en causas de justicia social y en el servicio a los pobres. Algunas parroquias están descubriendo que una forma eficaz de llegar a los adultos jóvenes que no pertenecen a la iglesia es darles la oportunidad de trabajar con jóvenes católicos que están comprometidos a trabajar en proyectos de servicio y justicia. La construcción de relaciones es clave para evangelizar a los adultos jóvenes. Hay un renovado interés en los estudios de las Escrituras entre los adultos jóvenes tanto dentro como fuera de la Iglesia. ¿Cómo puede una parroquia comprometida con el estudio de las Sagradas Escrituras ayudar de una manera atractiva y transformadora a demostrar a los jóvenes adultos la relevancia del Evangelio para la vida moderna? Para explorar todas estas importantes preguntas, únase a nosotros en septiembre en la Conferencia anual de ICSC en Nueva Orleans.

San Agustín de Hipona, Obispo y Doctor de la Iglesia



San Agustín de Hipona fue uno de los teólogos más distinguidos en la historia de la Iglesia y tal vez quien haya ejercido mayor influencia en la forma y dirección de las doctrinas de la fe que cualquier otro teólogo, incluyendo a Santo Tomás de Aquino.

Nació el año 354, de madre cristiana, Santa Mónica, y padre pagano hasta poco antes del momento de su muerte, Patricio. La madre de Agustín lo inscribió como catecúmeno, pero no fue bautizado, ya que el bautismo en ese tiempo era retrasado hasta la edad adulta. Su educación formal como abogado y retórico tuvo lugar en la ciudad de Cartago, al Norte de

África, una importante ciudad metropolitana del Imperio Romano. Tuvo una relación con una mujer con quien tuvo un hijo, y a los 22 años de edad inició su propia escuela de retórica y gramática. A los 29 años, él, su compañera y su hijo viajaron a Roma, para que él pudiera continuar su carrera. Fue nombrado profesor de retórica en Milán, sede de la corte imperial.

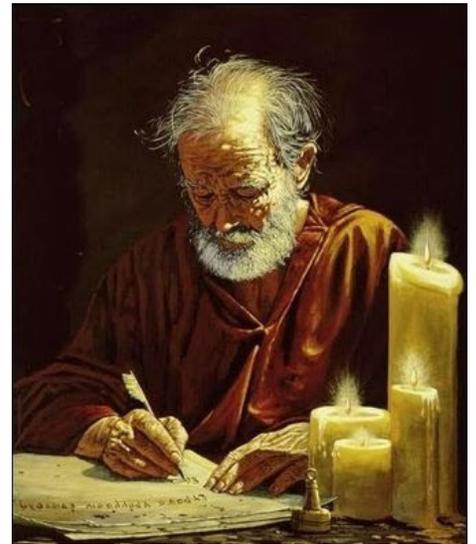
Mientras estaba en Milán, Agustín quedó cautivado por los elocuentes sermones de San Ambrosio, y después de un largo conflicto interior, claramente descrito en sus Confesiones, fue bautizado en la Vigilia Pascual, Agustín tenía 33 años. Mónica, la madre de Agustín, lo había seguido a Roma y luego a Milán, mientras que su compañera, después de haber vivido con él durante 15 años, regresó a África. La madre de Agustín murió el año 387 y su hijo murió el año 390 a la edad de 17 años.

Estuvo dedicado especialmente al cuidado y consuelo de los pobres.

Durante una visita a la ciudad portuaria de Hipona el año 391, Agustín fuere conocido y aclamado por la comunidad cristiana local y obligado prácticamente a aceptar la ordenación. El año 395 se convirtió en su obispo y permaneció como obispo de Hipona por el resto de su vida, predicando, escribiendo, administrando los sacramentos y participando en una amplia gama de otras actividades pastorales. Estuvo dedicado especialmente al cuidado y consuelo de los pobres. Presidió sínodos y concilios, y resolvió casos tanto civiles como eclesiásticos.

San Agustín fue un escritor prolífico, produjo una serie de obras importantes. Incluidas no sólo las Confesiones, posiblemente uno de los libros más grandes de la literatura occidental, sino también sus sermones sobre los Evangelios, Epístolas y Salmos, De Trinitate ("La Trinidad"), y De Civitate Dei ("La Ciudad de Dios"). Sus escritos fueron de especial influencia en el desarrollo de las doctrinas de la creación, la gracia, los sacramentos y la Iglesia. Sobre la corresponsabilidad cristiana, él insistió: "Averigua cuánto te ha dado Dios y toma de ello lo que necesitas; el resto, otros lo necesitan."

Agustín murió el 29 de agosto del año 430. Es uno de los cuatro Doctores de la Iglesia Occidental junto con San Ambrosio, San Jerónimo y San Gregorio el Grande.



La Teología del Dar de San Pablo: Una Breve Reflexión

Por lo general, las homilías, reflexiones y presentaciones sobre la segunda carta de San Pablo a los Corintios (2 Cor 8:7-15) suelen quedar relegadas a los domingos de corresponsabilidad, los fines de semana de campañas anuales diocesanas y campañas parroquiales de recaudación de fondos. Pero si bien esta lectura para el decimotercer domingo del tiempo ordinario ciertamente nos anima a pensar en lo que hacemos con nuestros propios recursos financieros y, por lo tanto, debe informar nuestros actos de generosidad en nuestra Iglesia, San Pablo nos introduce en la profunda dimensión espiritual que implica el "dar".

El texto se refiere principalmente a la colecta de San Pablo para la Iglesia en Jerusalén, que podemos ver en sus cartas como una campaña masiva. En su carta a los Gálatas (2:10), San Pablo indica que la preocupación por los pobres en Jerusalén ha sido parte de su ministerio desde el principio, y en su carta a los Romanos (15:25-26), San Pablo ve esta colecta como un servicio genuino a los pobres.

San Pablo sostiene que la forma en que los discípulos de Jesús usan su dinero es un reflejo de lo que

creen acerca de Dios y las acciones del Espíritu Santo en el mundo. Para San Pablo, la forma en la que usamos nuestro dinero envía un mensaje a los demás sobre cuán comprometidos estamos con el Señor.

El animó a las comunidades cristianas gentiles a recolectar dinero para los creyentes cristianos judíos en Jerusalén a quienes probablemente



San Pablo indica que la preocupación por los pobres en Jerusalén ha sido parte de su ministerio desde el principio

nunca habían conocido. Irónicamente, en base a la frustración que Pablo expresa en su carta a los Gálatas por las prácticas de cenas exclusivas de algunos de los líderes de Jerusalén, no está claro qué tan bien estos cristianos gentiles habrían sido recibidos por la comunidad de Jerusalén. Sin embargo, esta colecta une a la comunidad de Jerusalén con los cristianos gentiles que ahora sirven como sus benefactores y, por lo tanto, proclaman el Evangelio de una manera única y creativa.

Para usar el lenguaje de Pablo, esta colecta muestra el endeudamiento de las comunidades entre sí y, en última instancia, con el Espíritu Santo que las guía. Se insta a los corintios a dar generosamente con el conocimiento de que Dios ya les ha provisto abundantemente para este mismo propósito (2 Cor. 9:8). Reflexionemos esta semana sobre cómo el Espíritu Santo podría estar invitándonos a considerar nuestros propios patrones de donación para proclamar el Evangelio en nuestro mundo de hoy.



Corresponsabilizando a Nuestras Familias: Cuando “El Regreso a Clases” significa “Regresar a la Mesa Familiar”

El mes de agosto nos pone frente a frente con una de las realidades de la vida: las vacaciones de verano terminan. Los niños tal vez gruñan y los padres tal vez respiren de alivio, pero una cosa es cierta; el inicio de las clases trae un regreso a la rutina, y ello se traduce en menos comidas de prisa y más comidas programadas alrededor de la mesa familiar. No siempre es posible para toda la familia cenar juntos, pero convertirlo en una prioridad al menos algunas noches de la semana, puede ganar grandes dividendos para el cristiano corresponsable que trata de criar una familia de fe. Aquí hay algunas ideas para la mesa familiar:

- Todos deberán saber que ciertas noches serán noches de cena familiar. Analice la agenda de cada uno, haga un plan, y entonces haga que las cenas familiares sean sagradas.
- Bien sea pizza congelada o costillas cocinadas, prepare la mesa con dedicación para sentarse a su alrededor. Tal vez encienda una vela o coloque servilletas de tela algunas veces. Lleve un postre especial de vez en cuando.
- Tanto padres como hijos llegan fatigados a la hora de la cena. Haga un esfuerzo para relajarse. Comience con una sonrisa, aun cuando usted preferiría estar en el sofá.



- Si usted no ha iniciado aun la costumbre familiar de hacer la oración antes de los alimentos, empiece ahora de una manera espontánea. ¿Por qué estuve más agradecido/a hoy? ¿Dónde observé una situación que necesitara de una oración? Dé a cada uno un breve espacio para expresarse. Esto tal vez guíe a una gran conversación después del “amén.”

- Rechace la idea de amonestar o criticar a un hijo durante la cena. Nunca pregunte por qué el reporte de matemáticas no fue devuelto, o por qué el niño/a no se levantó de la cama a tiempo. Déjelo para una discusión privada más tarde. Permita que la cena familiar sea un lugar de bienvenida y apoyo.
- Comparta las altas y bajas de su propio día. Escuche respetuosamente sus hazañas y quejas.



- Al revisar los eventos del día, no olvide a Dios. Del mismo modo en el que usted está interesado/a en lo que sus hijos están leyendo en la clase de literatura o en la hora de la biblioteca, exprese un interés en lo que se le ha enseñado en la clase de religión o en la clase semanal de formación de la fe.
- Establezca la regla de que todos permanezcan sentados hasta que todos hayan finalizado. Entonces la cena está completa.
- Pero el trabajo no está hecho. Distribuya las tareas de poner la mesa, limpiar, lavar los platos, aun cocinar, para que cada uno tenga un rol para desempeñar y el trabajo fluya rápido.
- Regrese a la costumbre de la oración, breve y devota, “después de la cena.”



La Corresponsabilidad de Orar con los Niños

Es difícil de creer, pero ya es este tiempo del año: han regresado los anuncios de “regreso a clases.” Aunque parece que apenas dejamos las mochilas de los libros en el clóset durante el verano, es tiempo de sacarlas. Al iniciar el mes de agosto, comenzamos a pensar en ajustar la hora de ir a la cama y sacar el máximo provecho de las últimas semanas de libertad.

Para muchos padres, este es un tiempo melancólico. ¿Es posible que mi bebé esté en cuarto grado? Y ¿cómo pudieron estar tan reducidos los zapatos de gimnasia del año pasado? Pero para muchos padres, un suspiro de alivio viene junto con el primer repique de la campana escolar. El otoño trae de regreso la rutina de bienvenida, un sentido de orden y disciplina de los que el verano carece. ¡Los niños regresan a un horario!

Los corresponsables cristianos pueden tomar ventaja de este regreso a la “normalidad.” Haga un plan ahora y tome ventaja del nuevo “año” e incorpore los aspectos de la oración y de la conciencia de Dios en el nuevo horario de sus hijos. Por ejemplo, ¿conducirá su auto para llevar a sus hijos a la escuela? Ese camino por la mañana puede ser un gran momento para una oración compartida de la mañana. Aún caminar juntos a la parada del autobús puede ser un momento para hacer una pausa y pedir a Dios que bendiga nuestro día. Y quizás su verano de comidas sobre la marcha esté siendo reemplazado por horarios de comida más establecidos. Tome ventaja de esto para iniciar una nueva bendición en la comida de la tarde desde el primer día de clases. Además de la acción de gracias por nuestros alimentos, cada miembro de la familia puede narrar acerca de una persona o de un evento por el cual ellos estuvieron agradecidos particularmente durante ese día.

A la hora de ir a la cama, cada niño/a recuerde con sus padres tanto la mejor parte de su día como lo que fue más desafiante. ¿Cómo estuvo Dios presente a través de esos eventos? Esto no sólo es una hermosa manera de ayudar a su hijo a ser consciente de la presencia de Dios, es una manera grandiosa de aprender más acerca de las experiencias de su hijo/a. A través de su propio ejemplo, muestre a sus hijos que un sentido de devoción impregna su día, que la vida tiene significado y propósito cuando se reflexiona, y que los hábitos radicados en un horario pueden ser hábitos retenidos para toda la vida.



It's not a Conference Scholarship ...*But it's close!*



Know anyone who can benefit from attending the 2024 ICSC conference?

Share the ICSC conference experience with your friends and colleagues and you could be awarded up to **\$1,400 in value when you secure new 2024 conference registrations.**

ACT TODAY, AND YOU CAN BE AWARDED:

1 Free Conference Registration

When you sign up
5 new*
Conference Registrants

\$499
value

1 Free Conference Registration

PLUS: 1 Hotel Room
Night REBATED
When you sign up
10 new* Conference
Registrants

\$800
value

1 Free Conference Registration

PLUS: 2 Hotel Room
Nights REBATED
When you sign up
15 new* Conference
Registrants

\$1100
value

1 Free Conference Registration

PLUS: 3 Hotel Room
Nights REBATED
When you sign up
20 new* Conference
Registrants

\$1400
value

- Click [HERE](#) to submit your conference registrants.
- NEW* registrants are those you have secured between June 20 and September 1, 2024.

- This special offer is reserved exclusively for ICSC members.
- Awards are not transferable.
- To be eligible for an award, participants and their new registrants must be registered at the conference hotel, Hyatt New Orleans (unless the award participant or registrant is in commuting distance of the conference).
- Allow up to six weeks to receive hotel room rebate.
- ICSC principals, staff, sponsors, partners, affiliates and committees not eligible for this special offer.
- ICSC reserves exclusive right to make final determinations on award eligibility.

For more information or questions about this SPECIAL AWARD OFFER
please contact us at ICSC@catholicstewardship.com



UN MOMENTO DE CORRESPONSABILIDAD

Décimo Octavo Domingo del Tiempo Ordinario Fin de Semana del 3-4 de Agosto de 2024

En el Evangelio de hoy, nosotros escuchamos a Jesús proclamar que él es “el pan de vida.” Entonces, él hace una invitación para seguirle. Para nosotros la invitación es para vivir la vida Eucarística en Cristo. ¿Qué significa para nuestra familia parroquial vivir juntos en la Eucaristía? ¿Qué significa para nosotros compartir la Eucaristía juntos, participar en el “pan de vida” juntos? ¿Significa amarnos unos a los otros, apoyar a nuestra comunidad de fe, trabajar juntos? ¿Llevamos nosotros las cargas unos de los otros? ¿Celebramos nuestras alegrías? ¿Cuáles son las implicaciones prácticas de ser buenos corresponsables de nuestra vida Eucarística juntos?

Décimo Noveno Domingo del Tiempo Ordinario Fin de Semana del 10-11 de Agosto de 2024

La Carta a los Efesios nos impulsa a estar atentos acerca de que parte de nuestra vida juntos, en la Eucaristía, significa ser bondadosos los unos con los otros, compasivos, y perdonar como Cristo nos ha perdonado. ¿Qué podemos hacer esta semana para mostrar nuestra bondad, compasión y actitud de perdón hacia otros en nuestra familia de fe? ¿Cómo podemos ser aún mejores corresponsables de nuestra comunidad de fe en la misma forma en la que San Pablo nos refiere, como “Imitadores de Dios.”?

Vigésimo Domingo del Tiempo Ordinario Fin de Semana del 17-18 de Agosto de 2024

Jesús anuncia que él es “el pan de vida.” Y nosotros entendemos que la Eucaristía es el centro de nuestra vida de fe: en nuestras familias, nuestra parroquia, nuestra iglesia local y alrededor del mundo. Nosotros somos los corresponsables de la vida de Cristo en la Eucaristía. Nosotros somos llamados a poner la Eucaristía en acción. Pero, ¿cómo hacemos esto? San Pablo nos manda ser siempre agradecidos, practicar el culto, tratar de entender la voluntad del Señor y observar cuidadosamente la forma en que vivimos. ¿Cuáles son algunas de las maneras en las que podemos poner la Eucaristía en acción esta semana?

Vigésimo Primer Domingo del Tiempo Ordinario Fin de Semana del 24-25 de Agosto de 2024

En el Evangelio de hoy, escuchamos que muchos de los seguidores de Jesús lo dejaron porque su mensaje fue para ellos muy difícil de aceptar. Ellos no creyeron de corazón en él. Él, entonces, preguntó a los Doce si ellos deseaban también abandonarle. Pedro respondió, haciendo una profunda profesión de fe en Jesús como Señor y Salvador. Los Doce hicieron una elección y la mantuvieron, permaneciendo fieles a su compromiso con Jesús. Una buena pregunta para nuestra reflexión podría ser: ¿estamos nosotros satisfechos con la corresponsabilidad que ejercitamos por nuestro compromiso bautismal? ¿Estamos solamente “dejándonos llevar”? ¿Estamos poniendo a Cristo frente nosotros cuando tomamos decisiones acerca de nuestras actividades diarias, de nuestras relaciones, de nuestra parroquia, de los asuntos en nuestro lugar de trabajo, de temas como la paz y la justicia? ¿Cuál es la calidad de nuestra corresponsabilidad?